

THOREAU FRENTE AL PERIÓDICO: COMUNICACIÓN MASIVA Y ÉTICA LITERARIA¹

DIEGO CLARES

Este trabajo es producto principalmente de múltiples informaciones que he ido encontrando respecto a la historia del periódico en EEUU y los comentarios sobre éste de Henry Thoreau tanto en una notable cantidad de sus obras como en sus diarios. Además de una importante información contextual, voy a exponer un análisis propio de por qué Thoreau realiza una crítica al periódico y en general al nuevo sistema de comunicación masiva que está surgiendo en su época (para lo cual habrá que definir qué es para Thoreau la masa), y cómo entronca con su ética literaria. Lejos de hacer una oposición categórica, el de Concord mantiene su habitual actividad resistente; para “resistir” al periódico hay que conocerlo y tener contacto con él, al mismo tiempo que se propone una manera de evitar sus problemas desde la raíz.

Antes de comenzar, es importante tener en cuenta una serie de conceptos y referencias que van a emplearse y que determinan el contexto en el que Thoreau se aproxima al periódico. En términos generales, el autor habla de los “newspapers”, “magazines” y “gazetes” con cierta indiferencia, ya que todos ellos están ligados a la cultura de masas. Particularmente, los “newspapers” o noticiarios están más ligados a la sociedad industrial que estaba formándose durante el siglo XIX en Estados Unidos.

También nos referimos ocasionalmente a otras publicaciones periódicas, sobre todo revistas. Entre ellas hay más variedad temática y cultural. Podemos situar aquí las publicaciones de los escritores trascendentalistas en forma de revistas: *The Dial*, *Aesthetic Papers*, *The Atlantic Monthly*... La primera de ellas fue una publicación de temáticas muy variadas, pero principalmente de textos breves pertenecientes a la literatura y la cultura clásica, donde también se incluían poemas. *Aesthetic Papers*, una revista que solo tuvo un número publicado, estaba enfocada como una revista de filosofía, con artículos más extensos y reflexivos. Por último, *The Atlantic Monthly* se propuso como una continuación de *The Dial*, pero con un planteamiento más amplio en el que también cabían ensayos de extensión media, como los últimos trabajos de Thoreau.

1. Historia del periódico en EEUU

Aunque desde la antigüedad existen formas de comunicación similares a los “boletines oficiales” y la publicidad, así como otros tipos de textos que circulaban de

¹ La información expuesta en este documento fue empleada para una ponencia en el Seminario de Doctorandos en Filosofía de la Universidad de Murcia, en 2018.

mano en mano o se recitaban en público (por ejemplo, los textos exotéricos de Aristóteles), la publicación escrita cambió notablemente con la imprenta, y particularmente en lo que respecta al periódico que hoy conocemos, cuyos orígenes podemos marcar en el siglo XIX. En este siglo, en Nueva Inglaterra, la prensa diaria se puso al servicio de la publicidad (e intereses privados) reduciendo considerablemente su precio y pudiendo acceder a un público mayor. Como consecuencia, su alcance se amplió y, al hacerlo, también sus contenidos se volvieron cualitativamente más masivos, dirigidos al conjunto de la sociedad.

Los periódicos encontraron una forma de difundirse rápidamente, al precio de pocos centavos, ya que ganaban dinero especialmente por la publicidad que hacían de otras empresas. Por ejemplo, el *New York Sun* se vendía solamente a un centavo. Este periódico particularmente puso su publicación más al servicio de las ventas, difundiendo noticias morbosas y llegando a inventar descubrimientos científicos. Su escándalo más conocido es el “gran engaño de la luna” (Great Moon Hoax, 1835), en el que inventaron la noticia, con publicaciones diarias a lo largo de una semana, de que el astrónomo británico John Herschel había encontrado vida en la luna (éste no sabía del engaño, y los artículos se firmaban con el nombre falso de otro científico). Llegaron a ilustrar la noticia con imágenes inventadas de los animales y criaturas aladas parecidas a los humanos que vivían supuestamente en la luna.



El periódico en EEUU se configura como un medio que saca provecho económico de la revolución industrial y de la sociedad masiva, que consume información nueva a ritmos acelerados y a veces como mero entretenimiento. Así se explica que los lectores del periódico, al saber que la noticia era falsa, se lo tomaran simplemente como algo gracioso y sin importancia, y el *Sun* siguiera teniendo éxito. La noticia incluso divirtió a Herschel. Esta estrategia de masas se convirtió en algo aplaudido y valorado en el conjunto de la sociedad, que buscaba lecturas rápidas, fáciles y que exigieran poco compromiso literario o intelectual. Rápidamente fue una literatura preferible a los libros especializados o reflexivos.

Los denominados reformadores estadounidenses (activistas, intelectuales y religiosos que defendían diversas teorías en pro de la reforma social) se oponían a los periódicos justamente por estos motivos. Mientras que sus lectores estaban entretenidos con estas lecturas, no prestaban atención a otras publicaciones que denunciaban realidades sociales o que difundían estudios científicos y reflexiones filosóficas. Un ejemplo de esto es el fracaso de ventas del primer libro de Thoreau, *Una semana en los ríos Concord y Merrimack* (1849).

Steven Fink, en su investigación sobre el trabajo de Thoreau como escritor, apunta que «los noticiarios, que en verdad satisficieron los intereses más efímeros y materiales de la sociedad, sufrieron los ataques de casi todos los trascendentalistas, ataques lanzados quizás más persistentemente por el Thoreau maduro»². Frente a esa crítica a los “newspapers”, los trascendentalistas publican el *Dial* (1840-1844), revista trimestral (verano-otoño-invierno-primavera) en la que pretenden difundir diversos conocimientos, además de breves piezas literarias y poéticas. Thoreau publica traducciones, antologías de textos orientales, comentarios sobre autores clásicos, poemas, y algunos ensayos.

Además, Thoreau publicó ensayos en varias revistas, como *Democratic Review*, *Aesthetic Papers* (editada por Elizabeth Peabody, que sólo llegó a publicar un número, en 1849, donde apareció “Resistance to Civil Government”) y *The Atlantic Monthly* (a partir de 1857, y que aún continúa existiendo), donde se publicaron póstumamente muchas obras, antologías y comentarios sobre Thoreau.

Aunque Thoreau criticó en general los periódicos, y menciona ocasionalmente de forma crítica al *New York Tribune*, lo cierto es que muchas veces los leía (especialmente en busca de noticias relacionadas con la esclavitud, por lo que muestran las anotaciones de su diario), e incluso aparecían en ellos noticias sobre sus lecturas y sus publicaciones, así como sobre detalles de su vida (así, por ejemplo, mencionaban sus lecturas en el Liceo de Concord, sus publicaciones en *The Atlantic Monthly*, y

² Fink, Steven. *Prophet in the Marketplace: Thoreau's Development as a Professional Writer*. New Jersey: Princeton University Press, 1992, p. 13.

también una noticia sobre su enfermedad en 1861). La relación que guarda con la prensa es más compleja que una mera crítica o una evasión. Thoreau lee y es leído por el mundo periodístico y mantiene una crítica que sólo puede justificarse en tal actividad. Como en muchos otros aspectos de su pensamiento, se posiciona como un resistente, y para ello tiene que afrontar y conocer de cerca aquello a lo que se resiste, no solamente apartarlo de sí mismo.

2. Nacimiento de un nuevo tipo de sociedad: masiva

Cuando hablamos de masa en relación con la sociedad, nos referimos a un conjunto de individuos que, dentro de una misma comunidad, comparten cierta identidad por sus intereses, su nivel cultural o sus hábitos. El comportamiento de estos individuos tiende a ser homogéneo en la medida en que se identifican con este grupo social. Tal fenómeno fue criticado por los trascendentalistas, quienes daban una especial importancia a la originalidad y al pensamiento individual, sin impedir por ello que éste se pusiera en comunicación con el resto de la sociedad. Thoreau describe en varias ocasiones esta tendencia simplificadora y a menudo irreflexiva de la actitud masiva:

La masa nunca asciende hasta el modelo de su mejor miembro, sino por el contrario se degrada a sí misma al nivel del inferior. Como dicen los reformadores, es una nivelación a la baja, no al alza. Por eso la masa es sólo otro nombre para la turba. Los habitantes de la tierra reunidos en un lugar constituirían la mayor turba. La turba habla como un animal demente y ciego; los magistrados dicen que ha de estar de buen humor; aprehenden que puede inclinarse por este camino o aquél, como los viajeros que temen una inundación, sin saber en qué terreno puede haber una riada, ni cuántos puentes arrastrará.³

La idea es más concisa en *Walden*, donde Thoreau afirma que esta masa «lleva vidas de desesperación silenciosa», en referencia a quienes mantienen hábitos domésticos, trabajando por una vida más ostentosa. Es un comportamiento que no depende de una voluntad individualmente reflexionada, sino que se deja llevar por la aceptación social y, para tal fin, fuerza a silenciar el esfuerzo y el malestar que tal preocupación genera.

Si hablamos de cultura y de comunicación de masas también en este sentido, debemos tener en cuenta que no se refiere solamente a una mayoría igual e indiferenciada, sino a un tipo de funcionamiento social que identifica con lo doméstico, y que supone una nivelación social, llevada tanto a las comunicaciones como a la cultura. Esta actitud tiene como consecuencia el desinterés por desarrollar un

³ Thoreau, Henry David. *Journal*. Boston: Houghton Mifflin & co., 1906, vol. I, pp. 36-37.

conocimiento autónomo y la ocultación de la individualidad que más destaca entre la multitud. Thoreau critica las masas por su actitud interna, y no específicamente porque el contenido que conocen sea mejor o peor; el punto clave se encuentra en que no conocen de forma crítica y personal, sino imitando al resto. Esto genera que no justifiquen por sí mismos su conformidad con sus vidas, sino solo en función de la comunidad a la que pertenecen.

En general, esta masa puede estar en cualquier sociedad como una domesticación de los hábitos, que no deben superar ciertos límites o no deben ir más lejos de lo que es comúnmente aceptado por todos. Sin embargo adquiere un desarrollo especial con la industrialización y el ideal de progreso.

Pero hay otras formas de definir la comunicación de masas. Si hablamos de la que está *dirigida* a éstas, es aquella que busca esa nivelación común, aquello que pueda alcanzar al máximo grupo social posible. Según De Fleur y Ball-Rockeach (*Teorías de la comunicación de masas*), «uno de los rasgos más importantes del diario [New York Sun], así como de los que le sucedieron, fue una redefinición de las “noticias”, para ajustarlas a los gustos, los intereses y las competencias de lectura de ese nivel menos educado de la sociedad».

Por otro lado, si hablamos de un tipo de comunicación que *genera* masas, quizás se trate solamente de una forma de potenciar tal proceso, que puede tener diversos orígenes sociales.

Sobre la valoración de la comunicación de masas como algo “culturalmente inferior”, creo que no es el punto en cuanto a la crítica que realiza Thoreau, aunque tampoco es un factor irrelevante en la medida en que la masa tiende, según el autor, a nivelarse a la baja. Es, no obstante, una definición que asocia con los reformadores en 1838, pero él mismo se diferenciará de ellos posteriormente al criticar cierto carácter masivo y doméstico en la forma de pensar y actuar de los propios reformadores. Thoreau realiza estas recriminaciones principalmente en “Resistencia al Gobierno Civil” y la “Esclavitud en Massachusetts”.

El problema está en la propia noción de “cultura”, que Thoreau critica en ciertos momentos (como buen conocedor de la agricultura) por tratarse de una crianza en base a cierta producción social predeterminada. Frente a esto, los trascendentalistas defendían el concepto de “auto-cultura” (self-culture), como traducción de la “Bildung” alemana, el desarrollo personal, a partir del pensamiento de Goethe. Thoreau mismo utiliza el concepto “self-culture” en algunas de las primeras entradas de su diario, pero lo abandona pronto por un discurso más centrado en la primera persona, ligado en “Pasear” (“Walking”) a la vida limítrofe y el paseo en cuanto actividad formativa.

Thoreau critica la cultura considerando su superficialidad, su carácter más aparente, que implica una estandarización del conocimiento. El 10 de marzo de 1859 escribe en su diario: «Siento que es un éxito mucho mayor para un conferenciante afectar a una naturaleza inculta que afectar a la más refinada, pues todo cultivo es necesariamente superficial, y sus raíces ni siquiera pueden *dirigirse hacia* el centro del ser»⁴. Este uso metafórico de las raíces en relación con el conocimiento es habitual en Thoreau, quien también la utiliza cuando dice a Emerson que en Harvard hay muchas ramas de conocimiento, «pero ninguna raíz».

Respecto a dirigir las raíces, la cuestión está en que el cultivo sólo se hace intentando que el árbol produzca un fruto, pero no hay un interés directo en sus raíces. Del mismo modo, una cultura en sentido social tiene que ver con poseer ciertos conocimientos y hábitos, pero no con desarrollar la capacidad reflexiva y la investigación propia. No decimos que alguien, por saber investigar, es culto.

Al comienzo de “Pasear”, opone la «libertad y cultura meramente civiles» a la «absoluta libertad y salvajez», mostrando que en éstas últimas hay un descubrimiento o una investigación más profunda que en lo cultural. Podríamos decir que Thoreau traduce parcialmente “Bildung” por “wildness”.

3. Críticas al periódico

Thoreau realizó diversas críticas a la labor periodística y al periódico como elemento clave de una cultura masiva. La primera referencia a ello en sus diarios, en 1850, forma parte de una serie de preceptos típicos del trascendentalismo, y algunos más particulares de su pensamiento, que el de Concord simplemente enumera: «No comas a menos que tengas hambre; no hay necesidad de ello. No leas periódicos.»⁵

Este consejo de no leer periódicos ha de entenderse, por un lado, desde las críticas al periódico que realiza Thoreau y, por otro, desde la perspectiva de que tal negación no es absoluta.

Entre las críticas al periódico como fenómeno de masas, encontramos en los diarios notas de carácter político, cultural e intelectual. En el primer caso, Thoreau hace referencia al uso partidista e ideológico de los periódicos, que funcionan como altavoz y publicidad para convencer de ideas políticas. Sobre ello, podemos leer los siguientes fragmentos de sus diarios:

Las instituciones de casi todos los tipos tienen un carácter sectario o parcial. Noticiarios, revistas, facultades, y todas las formas de gobierno y religión expresan la superficial actividad de unos pocos, tanto si la masa se adapta o no acude. [...] Los editores de noticiarios, el clero popular,

⁴ Thoreau. *Journal*, XII, p. 32.

⁵ Thoreau. *Journal*, II, p. 45.

políticos y oradores de estos días y funcionarios, aunque pueda pensarse que pertenecen a muy diferentes políticas y religiones, son esencialmente una y homogénea, en la medida en que son solamente los variados ingredientes de la espuma que siempre flota en la superficie de la sociedad.⁶

El 17 de noviembre de 1850 encontramos este fragmento, que también aparecerá en “Vida sin principio”:

Si no lees los noticiarios puedes ser acusado de traición. Los noticiarios son el poder dominante. Lo que hace el Congreso es una última palmada. [...] El noticiario dedica algunas de sus columnas especialmente al gobierno y la política sin cobrar, y esto es todo lo que reserva, pero yo nunca leo esas columnas.⁷

Unos meses después, escribió:

No somos un pueblo religioso, sino una nación de políticos. No nos atrae, no leemos, la Biblia, sino que nos atrae y leemos los noticiarios. Es una biblia que leemos todas las mañanas y todas las tardes, de pie y sentados, en transporte o paseando.⁸

Y más adelante en la misma entrada: «Casi sin excepción el tono de la prensa es mercenario y servil.»

Estas notas, que se desarrollan también en un sentido cultural, tenían como punto de vista el trato que se daba en los periódicos a la esclavitud, tema controvertido en la época y que condujo a enfrentamientos bélicos, siendo una de las causas de la Guerra de Secesión. Los periódicos, critica Thoreau, no solían profundizar en el problema, especialmente en los casos de persecución y captura de esclavos fugados, lo cual era obligatorio incluso en Estados no esclavistas. En una de estas ocasiones, él mismo buscó información sobre lo sucedido en muchos periódicos, encontrando que la mayoría ni siquiera lo mencionaban.

Pero, como hemos mencionado, las críticas de Thoreau al periódico también repercuten en el desarrollo intelectual. Este es un problema que el autor se planteaba con frecuencia: cómo lograr un estado mental adecuado para la reflexión crítica y el pensamiento autónomo. Sobre ello, advierte que la gran parte de las noticias de los periódicos enturbian el pensamiento con temas irrelevantes:

¿Debe ser el templo de nuestro pensamiento un estadio público donde se discutan los asuntos más triviales del mercado y los cotilleos de la mesita de té, —un lugar polvoriento, ruidoso y trivial? [...] Encuentro tan difícil disponer de los pocos hechos que me resultan significantes,

⁶ Thoreau. *Journal*, XI, pp. 86-87.

⁷ Thoreau. *Journal*, II, p. 102.

⁸ Thoreau. *Journal*, II, p. 179.

que vacilo al cargar mi mente con lo más insignificante, lo que sólo una mente divina podría ilustrar. Tales son, en su mayor parte, las noticias, —en los noticiarios y conversaciones. Es importante conservar la castidad de la mente en este aspecto.⁹

Sólo sé que es demasiado leer un noticiario a la semana, pues ahora tomo el *Tribune* semanalmente, y durante unos pocos días, me parece que no estoy viviendo en Concord; el sol, las nubes, la nieve, los árboles no me dicen mucho. No puedes servir a dos amos.¹⁰

4. Thoreau como reportero-ensayista.

Pese a que Thoreau hace algunas duras críticas hacia los periódicos, no hay que olvidar que él mismo los leía y que consideraba importante una *resistencia* activa, es decir, interaccionando y no eludiéndolos. Contra la postura de Thoreau, los que se denominaban en su época no-resistentes tomaban un camino diferente: fundando comunidades cerradas y evitando enfrentarse a lo que consideraban injusto.

La muestra más clara de que Thoreau no evita el modelo de publicación periódica y del reportaje está en su propia participación en revistas, así como en la consideración de sí mismo como una especie de reportero que proporciona un relato de su experiencia:

Seré un benefactor si conquisto algunos reinos de la noche, si relato a las gacetas algún suceso que nos acontezca en esta temporada tan digna de su atención, — si puedo mostrar a los hombres que hay alguna belleza despierta mientras ellos están durmiendo, — si realzo los dominios de la poesía.¹¹

Este tipo de reportaje es un compromiso personal que Thoreau también adopta en primera persona, siguiendo la noción expuesta en *Walden*. En esta obra, hacía un especial hincapié en el relato contado desde la primera persona, llegando a exigir que cualquier escritor hiciera, tarde o temprano, un relato personal y sincero. Esto tiene una importancia singular no sólo por la forma del relato, sino por la veracidad del mismo: es quien lo cuenta quien puede dar fe de que su relato es cierto y quien responde ante él. Recordemos que, en el caso del *Sun*, quien respondía ante la información era un personaje inventado, y no llegó a confirmarse exactamente quién había escrito los artículos. El astrónomo a quien se mencionaba como descubridor de vida en la luna,

⁹ Thoreau. *Journal*, II, p. 289.

¹⁰ Thoreau. *Journal*, III, p. 208.

¹¹ Thoreau. "Night and Moonlight", *The Writings of Henry David Thoreau*. Houghton Mifflin & co., 1906, vol. V, p. 321.

aunque sí existía, no lo contaba en primera persona ni sabía del asunto; quien tenía que responder ante la verdad de lo que relataba era quien firmaba los artículos, que no era real.

El planteamiento thoreauviano va más allá de afirmar que aquello que se dice es cierto: la experiencia personal es un fundamento ineludible de tal certeza, lo único con lo que realmente nos podemos comprometer. Esto se diferencia de las noticias basadas en testimonios ajenos y del conocimiento puramente enciclopédico, a la vez que exige llevar el planteamiento subjetivo kantiano hasta sus últimas consecuencias. Esto también se refleja en “Pasear”, ensayo donde reivindica el paseo como forma de adquirir una experiencia propia y veraz, en contra de la lectura de periódicos y enciclopedias:

Durante largos años de paciente producción y lectura de periódicos — pues ¿qué son las bibliotecas de ciencias sino archivadores de periódicos?— un hombre acumula una miríada de hechos, los almacena en su memoria, y entonces cuando en alguna primavera de su vida pasea largamente en los Grandes Campos del pensamiento, por así decirlo, va a la hierba como un caballo y deja todo arnés en el establo.¹²

A nivel de investigación, el periódico sólo ofrece acumulación de datos, como una enorme enciclopedia. Alguien que sólo se dedica a memorizar datos proporcionados por otros, por muy útil que esto sea, no tiene un conocimiento propio y real del mundo.

Frente a esto, alguien que ha leído mucho puede aún sentirse emocionado al conocer y pensar por sí mismo, dándose cuenta de que lo que ha aprendido por medio de otros en cierta medida reduce sus capacidades. Este “arnés” guarda relación con la cultura, que proporciona un modelo de pensamiento y actuación, suponiendo que alguien con mucha cultura es más sabio, pero no lo es por sí mismo.

Thoreau como reportero-ensayista muestra un conocimiento que ha adquirido por sí mismo, en contraste muchas veces con el que ha leído de otros (por ejemplo, en sus estudios de botánica describe la especie que él encuentra y cómo la describen otros, y en ocasiones se lamenta por no haberla podido encontrar, o señala que nadie ha hablado de esa especie). Lleva a su audiencia y a sus lectores relatos de su propia experiencia, anécdotas y sucesos que le resultan significantes con los que quiere incitar tanto a la reflexión como a la investigación propia, en primera persona y no solamente mediante noticias.

Thoreau no espera que su público lo imite o que obtenga nuevos conocimientos leyendo sus textos, sino que cada uno se interese por desarrollarse personalmente de modo similar.

¹² Thoreau. “Walking”, *The Writings of Henry David Thoreau*, V, p. 239.

5. Ética literaria

La crítica de Thoreau a los periódicos y su defensa de ciertas virtudes literarias se relacionan muy bien con las características del periodismo que aún hoy conocemos, incluso aquél periodismo que intenta mantener unos mejores valores éticos. Siguiendo el análisis de Teun A. van Dijk (La noticia como discurso), podríamos sintetizar esas características en los siguientes puntos:

1. Se dirige a grandes grupos, y es extraño que se refiera al público en segunda persona. Es decir, el lector no suele aparecer referido explícitamente como un “tú”, sino como “él” o “ellos”, por ejemplo, en expresiones como “quienes lean esta noticia”.
2. Hay un marco de ideas y conocimientos presupuestos que definen a qué público está dirigida la información. Los contenidos se exponen de forma llana, que alcanza a cierto público en cierto momento, sin pretender que su relevancia trascienda más allá de ello.
3. Es habitual omitir la primera persona. Excepto en algunas formas (como los artículos de opinión, algunas entrevistas o los trabajos de divulgación), el reportero está omitido o es irrelevante para comprender la información transmitida.
4. Los temas periodísticos se refieren a la convivencia (política, guerra, accidentes o desastres, deportes, artes, ciencias...), siempre en un marco común de intereses, relatando sucesos particulares de ese ámbito.
5. Hay una estandarización de las formas lingüísticas, que están predefinidas, por dos motivos principales: su funcionalidad a la hora de expresar a un público de nivel cultural medio, y su facilidad para redactar noticias con rapidez y comiendo los mínimos errores posibles.

Si nos fijamos, hay una oposición directa por parte de Thoreau a estas características, en cuanto que se opone casi punto por punto a ellas:

1. En la medida en que su discurso se dirige siempre a un público explícito, no solamente su audiencia en el Liceo sino también a sus lectores en publicaciones como *The Atlantic Monthly*, e intenta dirigirse directamente a quien lee o a quien escucha (lo que a veces se ha interpretado como un intento de sermonear).
2. La presunción de ideas y conocimientos, aunque es muy fuerte en *The Dial*, se va diluyendo en gran medida conforme Thoreau desarrolla su estilo de escritura, de modo que en *Walden* encontramos una referencia explícita al contexto en que escribe, en los ensayos más políticos hay una gran ampliación del público al que se dirige, y en algunos últimos escritos, como “Walking” y

“Life without Principle”, está claro que no se refiere a un conjunto de individuos que compartan ciertas ideas, sino tanto a quienes las comparten como a quienes no, y especialmente en los escritos botánicos hay un discurso que acoge tanto a quien tiene un gran conocimiento del tema como a quien no. Aunque no hay que olvidar que su público principal es filosófico, y que para comprenderlo en profundidad hace falta una familiaridad con sus conceptos.

3. En cuanto a la omisión de la primera persona, la oposición de Thoreau no puede ser más explícita: defiende, e incluso exige, que todo escritor haga un relato en primera persona, al menos una vez, mostrando su experiencia. Es una de las más conocidas sentencias de *Walden*. A diferencia del *Dial*, en las publicaciones posteriores Thoreau utiliza su nombre y desarrolla, especialmente en *Walden*, la necesidad de hacer relatos en primera persona.
4. Si bien Thoreau también se refiere a temas de convivencia, no lo hace en el marco doméstico, es decir, propio de los intereses sociales establecidos, sino que introduce “noticias” externas a lo social. Habla del bosque, de la vida cotidiana de los animales, de sus hábitos, de sus sonidos, de cómo se relaciona con las habas, de las zonas completamente silvestres que encuentra durante sus paseos, de las sensaciones durante la noche... Lo importante es escribir sinceramente sobre la propia experiencia, sobre lo que le interesa a uno, y no buscando de por sí el interés ajeno ni los temas comunes (que pueden ser medios, pero no fines).
5. Contra la estandarización de las formas lingüísticas “que funcionan”, tenemos la Gramática Parda, tal como la propone Thoreau en “Walking”: otro tipo de expresión que tienen los que no han aprendido las reglas de escritura, que se expresan más intuitivamente. Desprovisto del carácter extremo que tiene esta crítica, encontramos una noción más práctica: expresarnos como más adecuado resulte, y no según las formas generalmente aceptadas. Aunque sea más costoso, Thoreau mantiene una ética referente a la escritura que exige detalle y cuidado de la expresión, y comprometerse con que se adapta de la mejor forma posible a aquello que se pretende transmitir. Esto requiere tiempo, y se opone directamente a las formas estandarizadas que buscan en la prensa una escritura fácil, rápida y, diría Thoreau, superficial.

Cabe preguntarnos si estas críticas sirven para la prensa de hoy, o si las características que describe Van Dijk son uniformes e invariables. Entre el periodismo actual hay, efectivamente, muchas variantes. La prensa escrita no se ha limitado a esas características útiles desde el punto de vista masivo, sino que también ha desarrollado

algunas características más críticas y propias de una ética literaria más amplia. No podemos decir que la enumeración de Van Dijk ya no sea definitiva de cierto tipo de periodismo, o más bien del periodismo más clásico que aún perdura, pero encontramos algunos medios de comunicación que no se limitan a ello y que desarrollan una ética realmente a la thoreauviana en algunos de sus puntos, como la importancia de la autoría y la investigación personal, o la amplitud de los temas en los artículos de opinión, principalmente. Pero no podemos olvidarnos de que la prensa y la comunicación en general busca siempre cierta estandarización, dirigida a un público general, que debe ser entendida en su contexto y no como una literatura más artística, libre e inocente. Por eso, adquirir conocimiento y cultura no puede consistir solamente en leer periódicos, igual que no consiste en leer enciclopedias, sino profundizar en los conocimientos que, de forma general, nos transmiten y también en aquellos que han dejado olvidados.